

GACETA

CULTURAL DEL PERÚ

Patrimonio Industrial

Motor del turismo cultural

Ley de Consulta Previa

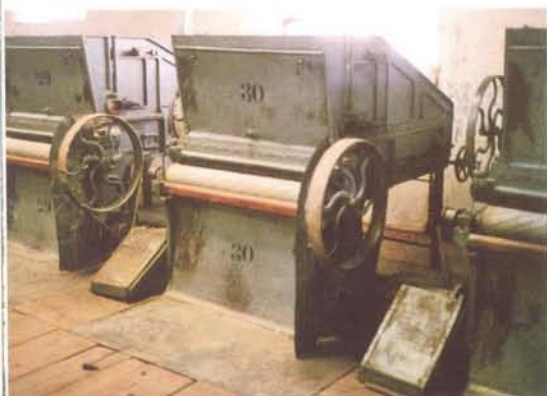
Contra la vulneración de
derechos colectivos

Señor de Qoyllurit'i

Patrimonio cultural
inmaterial de la humanidad

Diciembre 2011 / No. 45 / Precio S/3,00





PROPUESTA PARA UN MUSEO DEL
PATRIMONIO INDUSTRIAL

LA CASA ROMERO DE CATACAOS



por Anne Marie Hocquenghem / Arqueóloga

El origen del proyecto

En 2003 un grupo de amigas piuranas visitaron los museos arqueológicos de Lambayeque y quedaron impresionadas por estas instituciones que logran fortalecer la conciencia de una identidad regional, atraer los turistas y, por lo tanto, contribuir al desarrollo regional. Decidieron que Piura también merecía y necesitaba un museo donde se exhibieran los tesoros de los sitios prehispánicos de la región y me pidieron contribuir a la elaboración de un proyecto de museo arqueológico piurano.

Contesté que Piura tenía un museo arqueológico, el Museo Municipal Vicús, que albergaba interesantes colecciones de objetos de piedra, cerámica y metal, pero que difícilmente podría ser tan atractivo como los de Lambayeque. Es que, durante el período prehispánico, los valles lambayecanos fueron más productivos que los piuranos, donde el agua escaseaba en el río Piura y no eran extensas las tierras irrigables en el Chira.

Los centros administrativos y ceremoniales de Piura no alcanzaron la magnitud de los de Lambayeque y en las tumbas de los señores de Vicús, Paredones o Monte Lima y Narigualá, tributarios de los señores de Sipán, Sicán y Túcume, no se acumularon tantas riquezas como las que fueron depositadas en los

mausoleos de las élites de los centros de poder de la costa norte. En este sentido, es entendible que el Museo Municipal de Piura sea menos ostentoso que el Museo Nacional de Brüning y el de las Tumbas Reales de Sipán en Lambayeque o el Museo Nacional de Sicán en Ferreñafe. Confesé que, si bien había llegado a Piura en 1986 como arqueóloga, en esta región más que el rastro del pasado prehispánico me impresionó el de la Era Industrial. Recordé que no todos los museos deben ser arqueológicos y propuse considerar la posibilidad de crear en Piura un Museo del Patrimonio Industrial que atestiguaría la importancia y especificidad del desarrollo de esta región desde mediados del siglo XIX hasta la Reforma Agraria de 1969.

La Casa Romero de Catacaos

Visité por primera vez a fines de los años 80 la desmotadora de la Casa Romero de Catacaos. La casa misma era elegante, la oficina conservaba la atmósfera de las casas comerciales del inicio del siglo XX. Las desmotadoras, la prensa para elaborar las pacas, los motores que producían la energía que requerían estas máquinas, los instrumentos necesarios para mantenerlas y repararlas, en perfecto estado de conservación, seguían funcionando.

Estaban llenas las colcas donde se almacenaba la cosecha de algodón y listas las pacas para ser

exportadas por el puerto de Paita. Unos diez años más tarde, cuando había dejado de servir la desmotadora, entré otra vez en la Casa Romero. Algunos almacenes habían sido puestos a la disposición del Consejo Municipal de Catacaos y, poco a poco, se habían trasladado o vendido máquinas, instrumentos, libros de contabilidad y otros objetos.

Finalmente se ofreció la casa en venta y nadie la había comprado en el 2003. Propuse entonces a las damas piuranas que asuman la tarea de convencer a los miembros de la familia Romero de conservarla para transformarla en un centro cultural. Como esta desmotadora era uno de los edificios que más obviamente atestiguaba del desarrollo piurano debido a la modernización de la producción algodonera y que, en el Perú, no se tenía conciencia del valor del patrimonio industrial, me pareció que la creación en la Casa Romero de Catacaos de un Museo del Patrimonio Industrial tendría un carácter altamente simbólico e innovador.

El Museo del Patrimonio Industrial

El Museo del Patrimonio Industrial sería una Fundación Romero, una institución privada, que obviamente trabajaría en estrecha colaboración con las instituciones estatales relacionadas con la educación, la investigación en ciencia y tecnología, la cultura y el turismo. Una institución que se dedicaría a rescatar, conservar y exponer al público, el patrimonio industrial piurano, parte de un acervo cultural nacional que debería ser catalogado, investigado, valorado y acrecentado. Una de sus responsabilidades sería la de contribuir a la elaboración de una historia republicana de las tecnologías que todos los piuranos, sociedad civil y autoridades, profesionales de diferentes campos, productores, estudiantes y escolares, así como turistas peruanos y extranjeros, deberían conocer y apreciar.

Quienes visitarían este museo podrían constatar los impactos de la modernización de la producción algodonera y reflexionar en cuanto a las consecuencias de la Revolución Industrial en el extremo norte del Perú, esto relacionando una historia local, con una historia nacional y global. De hecho, la función de un museo no es solamente la de conservar y exhibir tesoros heredados de los antepasados sino, a partir de objetos y de documentos, la de enfrentar el pasado y orientar la huella que deja en el presente hacia un futuro posible. Es decir que un museo debe asumir tareas de investigación y de educación, incitar a la reflexión y enseñar a pensar y a vivir juntos reconociéndonos como iguales, si bien diferentes.

Son muchas las razones que justificarían la creación de un Museo del Patrimonio Industrial en el extremo norte peruano, quizás una de las más obvias es que el rastro de la Era Industrial, de la incorporación del Perú en el mundo moderno, queda inscrito con especial nitidez en el territorio piurano. Y urge establecer un repertorio de las evidencias que quedan de esta época, tanto en zonas urbanas como rurales.

Los monumentos son las casonas republicanas de la ciudad de Piura, de las cuales, entre 1986 y 1999 con Susana

Monzón, con mucha tristeza documentamos el deterioro y actualmente, en 2010, la desaparición. Son, entre otras, las casas solariegas de la calle Lima que trataron de salvar el arquitecto Leopoldo Villacorta Icochea, Sahara Alvarado Marchan y los alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Piura, presentando un Plan Piloto para la recuperación de la zona Monumental de Piura en 2004. Son también las olvidadas casas haciendas de los valles, la antes majestuosa casa hacienda de Sojo en la margen derecha del río Piura construida a inicios del siglo XX, o la menos conocida casa hacienda de Monte Castillo en el Bajo Piura, cuya armoniosa arquitectura republicana sigue encantando a quienes la contemplan. Son asimismo evidencias de edificios públicos o privados, municipalidades, mercados, bancos, casas comerciales, fábricas, galpones, también puentes, muelles, líneas férreas con sus estaciones, aeropuertos.

Vestigios de la Era Industrial

Quedan algunas de las antiguas bombas a vapor importadas de Inglaterra antes de la Guerra con Chile, en particular la alta chimenea de Terela que sigue dominando el valle del Medio Piura. Así mismo son vestigios de esta Era Industrial los trazos de los canales de riego prehispánicos rehabilitados, a fines del siglo XIX, por Domingo Elías y Miguel Checa en la margen derecha del río Chira, o por los hacendados de Pabur en la margen izquierda del río Piura. Atestiguan de las sucesivas ampliaciones de la frontera agrícola en el bajo Piura y Chira que corresponden a diferentes innovaciones tecnológicas, pasando de la revolución termodinámica a la óleo-eléctrica. Obviamente son evidencias de la historia de la Revolución Industrial todas las máquinas, las herramientas, los instrumentos de esta época, abandonados a la intemperie u olvidados entre las herencias. Así mismo se puede ver la estación Sojo, que perdura en su sitio, entre Sullana y la Huaca, desgraciadamente desaparecieron los rieles, las locomotoras y los vagones que traían el guano que fertilizaba a tierra y que llevaban al puerto de Paita el algodón.

En Piura, los testimonios de la Era Industrial no solamente se relacionan con la producción agrícola. Se puede admirar la fábrica de azufre de la Reventazón construida a fines del siglo XIX con bloques del tablazo y ladrillos quemados con la leña de los algarrobos centenarios que crecían en las quebradas del macizo de Illescas. Su chimenea se mantiene en pie, centinela solitaria entre el Océano Pacífico y el desierto sechurano. Sus hornos continúan ardiendo en el arenal bajo el inclemente sol piurano. El nivel del agua salobre de su pozo sigue variando al ritmo del de las aguas subterráneas, entre años secos y lluviosos. En este sitio es posible observar los cimientos de las casas de los ingenieros, entre los cuales se pueden recoger pedazos de cerámica, porcelana o vidrio, importados de Francia y de Italia. Así mismo donde estuvo el campamento de los obreros se encuentran, semienterrados en la arena, toneles y potos. Se puede además seguir el trazo de la vía del ferrocarril que unía la azufrera al muelle del puerto

de Bayóvar hasta la Primera Guerra Mundial, y recoger clavos que mantenían rieles hoy desaparecidos. Urge considerar la zona de la Reventazón como un patrimonio regional y nacional y tratar de proteger la azufrera así como los asentamientos y cementerios prehispánicos que la rodean. En 2009, con las arqueólogas Rosa Palacios y Lorena Zúñiga y nuestro amigo Justo Eche, quien, cuando fue alcalde de Sechura, no solo modernizó esta ciudad sino fomentó también el estudio y la conservación de los vestigios de su pasado, pude constatar el saqueo y la destrucción de estos sitios. Se debería pensar en crear en el desierto de Sechura una zona protegida para la conservación del entorno natural y del patrimonio cultural que el desarrollo de la actividad de extracción de los fosfatos y de los proyectos de modernización de este puerto

SON MUCHAS LAS RAZONES
QUE JUSTIFICARÍAN LA
CREACIÓN DE UN MUSEO DEL
PATRIMONIO INDUSTRIAL EN
EL EXTREMO NORTE PERUANO,
QUIZÁS UNA DE LAS MÁS
OBIAS ES QUE EL RASTRO
DE LA ERA INDUSTRIAL, DE LA
INCORPORACIÓN DEL PERÚ EN
EL MUNDO MODERNO, QUEDA
INSCRITO CON ESPECIAL NITIDEZ
EN EL TERRITORIO PIURANO.

amenaza. Y más al norte es necesario recoger los recuerdos de algunos antiguos, investigar cuándo, dónde y cómo se instalaron los primeros pozos de petróleo en las quebradas de Zorritos, cuando estas pertenecían a Piura, mucho antes de la creación del departamento de Tumbes.

Sería necesario establecer un catálogo de los documentos accesibles tanto en colecciones como en archivos públicos y privados. En el Archivo Regional de Piura se conservan legajos que rinden cuentas de los diversos aspectos de los impactos de la Revolución Industrial y de sus multifacéticas consecuencias culturales, socioeconómicas y políticas. Quedarían por explorarse, como lo hacen algunos amigos piuranos, Isabel Ramos Seminario, Carlos Seminario Silva, Juan Ricardo Palma Lama, Matilde Seminario de Santibáñez y Aníbal Santibáñez Vivanco, los archivos privados. Se con-

servan, en baúles cerrados desde decenios, valiosas fuentes de datos. Son periódicos, propagandas, afiches, invitaciones, cuadernos o diarios, cartas, informes, dibujos, acuarelas, grabados, fotografías, que permitirían reconstruir los diferentes entornos naturales y sociales de unas seis generaciones de familias piuranas. Basándose en estas abundantes y variadas fuentes de información se lograría elaborar una historia detallada e ilustrada de la evolución de las técnicas de producción desde el inicio de la Era Industrial en Piura.

Las posibles exposiciones en el Museo del Patrimonio Industrial

Considerando lo anterior, sería factible realizar en la Casa Romero, transformada en Museo del Patrimonio Industrial, exposiciones de diferentes índoles comenzando con una exposición permanente sobre el desarrollo de la producción algodонера. Esta se montaría a partir de las máquinas que quedarían en la Casa Romero, junto con las que se podrían ubicar en la fábrica de aceite de algodón de San Jacinto y en la Textil Piura. Contando además con herramientas de trabajo, instrumentos para pesar o medir, romanas, balanzas mecánicas, relojes, así como máquinas de escribir o contar, implementos de escritorios y otros objetos similares a los que, con aprecio, acierto y mucho cariño, han sido recogidos por Miguel Seminario Seminario. Sin duda alguna, podrían encontrarse entre las herencias de las familias piuranas y ser prestados, donados o vendidos al Museo, por quienes entenderían el sentido y la utilidad de una tal exposición. Serían aprovechados así mismo reproducciones de documentos del archivo departamental. Esta exposición permitiría visualizar la historia de la transformación de los paisajes campesinos y ciudadanos, percibir la evolución de la sociedad piurana así como la de sus relaciones con las sociedades nacional e internacional.

Se instalaría cada año una exposición temporal relacionada las continuidades, los cambios y las innovaciones, en cuanto a una tecnología específica, sea agricultura, pesquería, minería, comunicación, construcción, empleada por los campesinos o los ciudadanos, de la costa o de la sierra. La exposición anual se montaría, según la temática programada, a partir de máquinas, instrumentos, implementos, objetos y documentos pertenecientes a colecciones piuranas, públicas y privadas, o utilizados en la actualidad.

Con el transcurrir del tiempo se rescataría, conservaría, presentaría, las artesanías tradicionales de la región, indicando quienes, donde y por qué las elaboran, cuales son sus particularidades y cómo van evolucionando. Se mostrarían las herramientas y las técnicas de los herreros y orfebres, los carpinteros y escultores, los talabarteros, ceramistas, tejedores y pintores. Se expondrían los diversos productos de estos artesanos, instrumentos de producción en fierro y acero, ornamentos en oro, plata, bronce o cobre, materiales, utensilios o muebles en madera, caña, textil, cuero, cucurbitácea, barro, fibra vegetal o animal. Esto sin olvidar las artes culinarias, las preparaciones, al estilo costeño o serrano, de la sabrosa cocina piurana.

En la ciudad de Catacaos, cuna de artesanos y artistas que atrae numerosos visitantes, la Casa Romero transformada en Museo del Patrimonio Industrial tendría una ubicación estratégica a 10 minutos en carro del centro de la capital departamental y sin duda alguna sus exposiciones impactarían a nivel local, regional y nacional. Esta institución, además de cumplir con sus funciones en cuanto a educación e investigación, se constituiría en un atractivo turístico y en un centro de difusión de información y de promoción de los recursos naturales y culturales piuranos y contribuiría a un desarrollo social, desde el nivel local hasta el nacional.

Costos del proyecto

En 2004, con Pilar Flores, Andrés Garay y Luisa Vetter, tratamos de evaluar cuáles serían los fondos mínimos necesarios para transformar la Casa Romero en un museo como el proyectado.

A nivel material se requerirían trabajos de limpieza, restauración y construcción de los servicios indispensables en un espacio público: luz, agua, teléfono, baños, cafetería, etc. La implementación de un área administrativa y de investigación con escritorios, archivadores, computadora, impresora, scanner, cámara digital y demás materiales de oficina. La adquisición de materiales necesarios para los montajes de la exposición permanente y de las exposiciones anuales, vitrinas, paneles, rieles, luminarias, escalera y otros instrumentos.

En cuanto a recursos humanos se necesitaría un director quien, con la asesoría de un equipo científico interdisciplinario, elaboraría el concepto del Museo, investigaría y documentaría la historia de las técnicas y artesanías regionales. Además una secretaria, un técnico quien mantendría las máquinas conservadas en la Casa Romero y asumiría el rol de guía, y finalmente un guardián, o conserje, quien vigilaría y aseguraría la limpieza del Museo. Y, si fuera necesario en casos específicos asesores en cuanto a la concepción, promoción y divulgación de los eventos organizados por el Museo.

Quizás no hemos sido muy realistas, pero nos pareció que para la recuperación y adecuación de la casa, la implementación de la oficina, de la sala de exposiciones, la limpieza de las máquinas, la curaduría y montaje de la exposición permanente, la promoción y campaña de lanzamiento del museo, sería necesario al menos 50 mil dólares. En cuanto a la inversión anual, sueldos del personal, costos de mantenimiento de la exposición permanente, de curaduría y montaje de la exposición temporal, de publicaciones, afiches, folletos, libros así como de

luz, agua, teléfono, Internet y de oficina, se tendría que contar con otros 50 mil dólares.

Estado actual del proyecto

Este proyecto se presentó a la familia Romero a fines de 2003. En julio de 2004 la respuesta fue que esta no podía invertir 50 mil dólares por año, unos 4 mil dólares por mes, durante tres años para realizarlo. Y que por lo tanto la casa de Catacaos seguía en venta, pero que podría ofrecerse, con condiciones especiales, a una institución que tendría la capacidad de hacerse cargo de su mantenimiento.

Luego esta propuesta fue leída y discutida en el IV Coloquio Internacional de Conservación y Rescate del Patrimonio Industrial, organizado por el Museo de la Electricidad de Lima y el The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, que tuvo lugar en Lima del 12 al 16 de julio de 2004. Fue expuesta en Uruguay, en la ciudad de Fray Bentos, donde el Museo de la Revolución Industrial, con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y el GIAI, Grupo de Investigación de Arqueología Industrial de la Facultad de Ciencias de Olavaria, Buenos Aires, prepararon una Muestra Fotográfica Internacional, Real y Virtual, del Patrimonio Industrial Latinoamericano.

En los primeros días de diciembre de 2006 la Casa Romero, la antigua Desmotadora de Algodón en Catacaos-Piura y su contenido se declaró Patrimonio Cultural de la Nación con R.D.N. N° 1944 del INC.

A pocos días de publicarse la resolución, pobladores de Catacaos denunciaron que se estaba sustrayendo la maquinaria antigua conservada en la antigua desmotadora, hecho que con la intervención del Instituto Nacional de Cultura, se detuvo. El pronunciamiento de autoridades y profesionales no se hizo esperar a favor de la conservación de este patrimonio industrial. A raíz de esta movilización, *El Peruano* del martes 2 de enero de 2007, publicó una nota señalando que había circulado la noticia que la antigua desmotadora de algodón Calixto Romero de Catacaos había sufrido la pérdida de parte de sus piezas y que voceros del grupo Alicorp, propietario de dicha maquinaria, desmentían este hecho. De acuerdo con estos portavoces la referida desmotadora necesitaba con urgencia servicio de mantenimiento. Por tal motivo, algunas partes de la maquinaria tuvieron que pasar por manos de especialistas para su conservación. En esos días, precisaba la nota, según el grupo Alicorp, se debía restaurar estas piezas a su lugar de origen.

Junto con quienes se alegraron de la declaración de la desmotadora de algodón Calixto Romero como patrimonio de la nación no dejaremos de soñar con la realización de este proyecto.